

TORRECABALLEROS

En la falda de la sierra segoviana, cercana al puerto de Malangosto y a tan sólo 11 km de la capital se encuentra la localidad de Torrecaballeros. El origen de la población es muy posible que se deba a la implantación en estas tierras de un puesto avanzado militar para defender la ciudad de las incursiones ofensivas musulmanas. Las campañas de Almanzor y los ataques contra Toledo obligaron al rey Alfonso VI a establecer una línea de defensa situando en varios puntos estratégicos ciudades-fortaleza. Normalmente estas posiciones se ubican en los principales puertos de paso hacia territorios del Duero (Navacerrada, Malangosto, Navafría, o Somosierra en Segovia) por lo que es posible, debido a su cercanía con estos puertos, que fuese Torrecaballeros el lugar de asentamiento de una de esas torres. Antonio Gómez Santos señala a esta localidad como uno de los asentamientos de los caballeros templarios en Segovia; no existe ninguna fuente documental que nos certifique dicha presencia por lo que consideramos que quizá el autor formule esta hipótesis en base a la toponimia. El nombre hace referencia más bien al posible pasado bélico de la localidad siendo una transformación del primitivo *Oterdecaballeros*, Otero de los Caballeros, por encontrarse situado en un alto vigilando la sierra y a la vez contemplando la llanura que se extiende hacia la ciudad de Segovia. La primera mención documental existente está fechada el 14 de septiembre de 1247 en la que, en un plan de distribución de las rentas del cabildo segoviano, se cita a este lugar como *Oter de Cavalleros* rentando a *Rodericus Decanus* veinte maravedís menos tres sueldos.

La localidad experimentó un gran auge en época de los Reyes Católicos por la política ganadera de éstos ya que Torrecaballeros era uno de los lugares por los que discurría una importante cañada que unía la Cañada Real Occidental o de Segovia con la Cañada Real Oriental o de León. Esta ruta recorría la vertiente septentrional del Sistema Central desde Segovia a Béjar pasando por Ávila. Se denominaba Cañada de la Vera de la Sierra y también Cañada Real Soriana Occidental.

Iglesia de San Nicolás de Bari

EL TEMPLO SE ENCUENTRA UBICADO al borde mismo de la carretera nacional que une Segovia con tierras sorianas. Recientemente fue restaurada y como consecuencia de esta intervención parte de su estructura fue alterada eliminándose algunas dependencias que tenía adosadas así como descubriéndose otras nuevas que hasta entonces habían permanecido ocultas.

La planta actual de la iglesia se compone de ábside semicircular, presbiterio, y tres naves abovedadas. Presenta también varias estructuras adosadas que responden a necesidades puntuales de la comunidad eclesiástica. Así pues a ambos lados del presbiterio del primitivo templo se adosaron dos estancias de planta cuadrangular una utilizada como sacristía, al norte, y otra como capilla del Cristo. En el muro occidental se adosaron otras dos estructuras

que enmascaran el primitivo muro del templo: una torre y una pequeña estancia cuyo uso actual es el de baptisterio.

El material empleado para la construcción del templo varía desde la mampostería de granito reforzando las esquinas con sillares de caliza que se emplea también en algunas partes del ábside. De cualquier forma existen partes de la iglesia en las es difícil precisar su material de construcción al permanecer totalmente enfoscadas.

En la parte central del tambor del ábside se ubica una gran ventana de arco de medio punto que ilumina la cabecera. La única decoración la encontramos en la colección de canchillos y metopas, muy desgastados, que circundan toda la cabecera. Entre los motivos que se representan en el ábside apenas podemos distinguir una metopa decorada con roleos vegetales. En cambio en el presbiterio, la últi-



La iglesia vista desde el sureste



Fachada sur



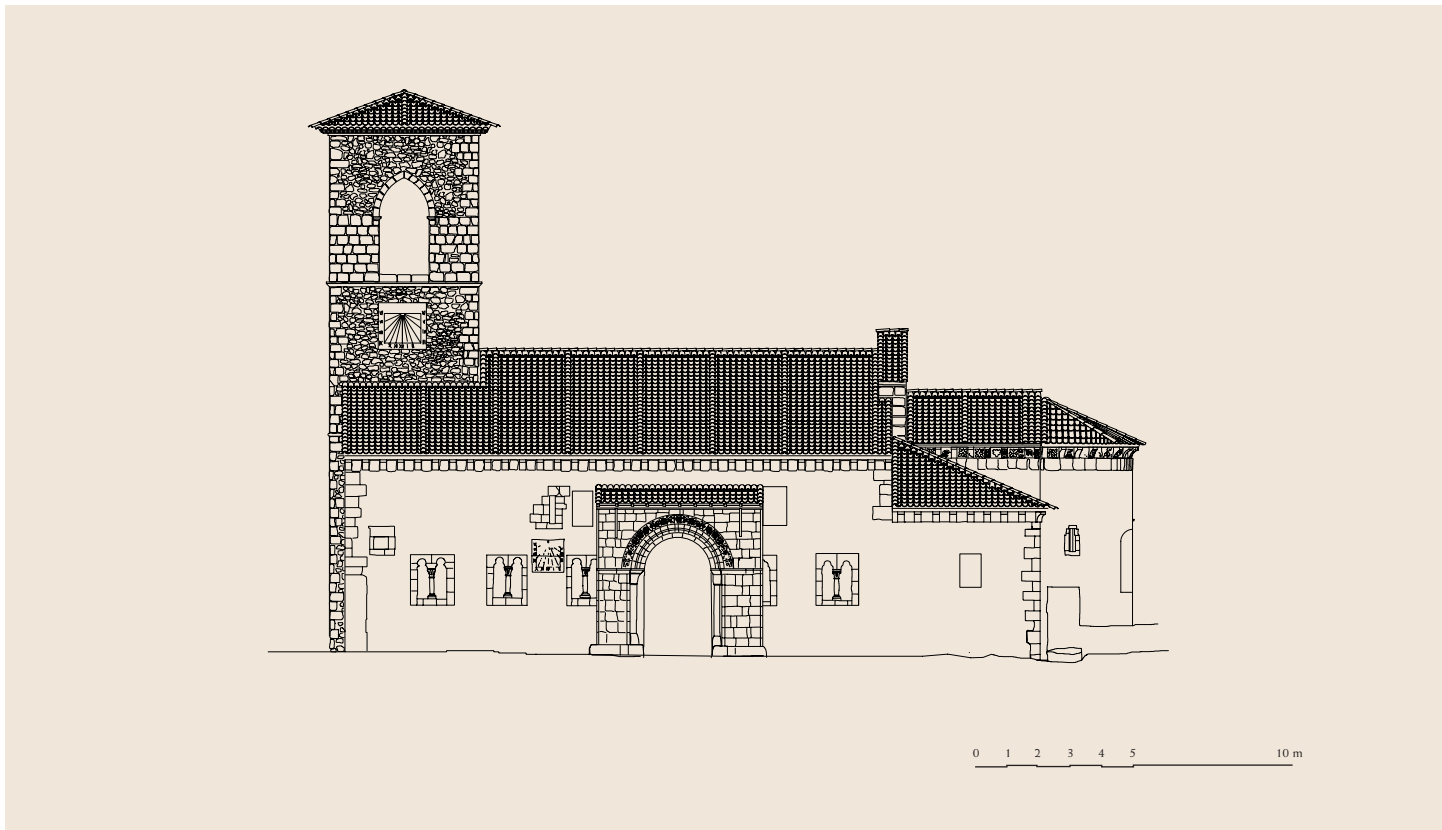
Canecillos del presbiterio

ma restauración sacó a la luz metopas y canecillos figurados sosteniendo una cornisa de doble nacela, perfectamente conservados al haber estado ocultos por estructuras anteriores del templo. En ellos podemos ver representados una cabeza de león, magníficamente tallada, o alguna figura humana junto a metopas decoradas con florones de seis puntas o la decoración geométrica con la que se resuelven muchas otras veces estas piezas. El acceso al templo se hace a través de una portada ubicada en el muro meridional. Está compuesta por un arco de medio punto y dos arquivoltas; la interior abocelada apoya en dos columnas monolíticas coronadas con capiteles lisos, reintegrados muy probablemente durante la restauración, mientras que en la rosca exterior se decora cada dovela con flores de ocho y seis pétalos dentro de círculos rematadas con hojas en las esquinas. Toda la portada está recorrida por una línea de imposta de perfil liso, sin decoración.

Es en esta parte donde el edificio presenta más complicaciones en su análisis. Durante la restauración fueron sacadas a la luz cinco ventanas embutidas en el muro meridional. Dos de ellas permanecen parcialmente cegadas al estar ubicadas junto a la portada mientras que las otras cuatro presentan un mismo esquema de ventana trilobulada de reducidas dimensiones que apoya en una pequeña columni-

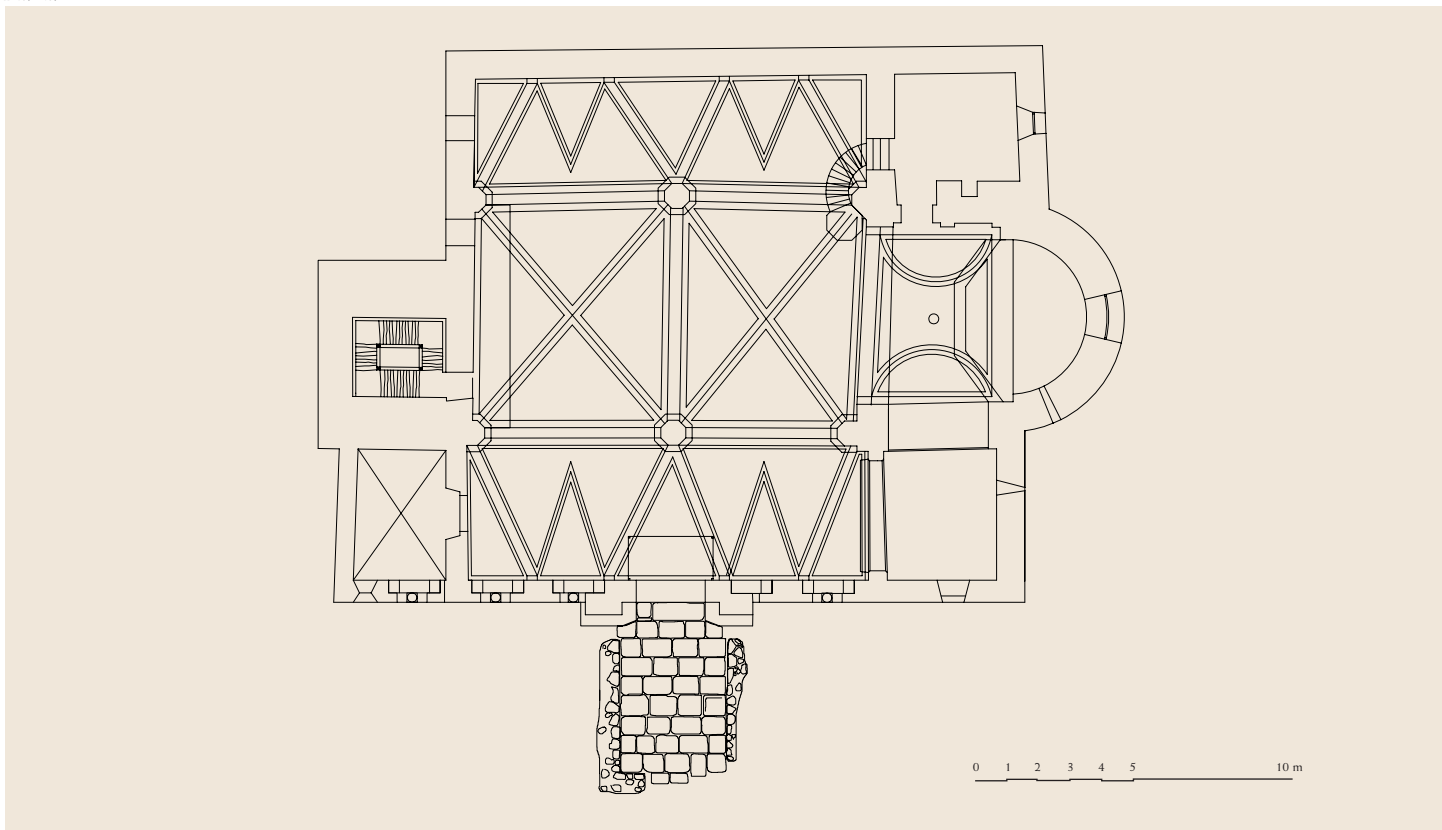
Ventanal

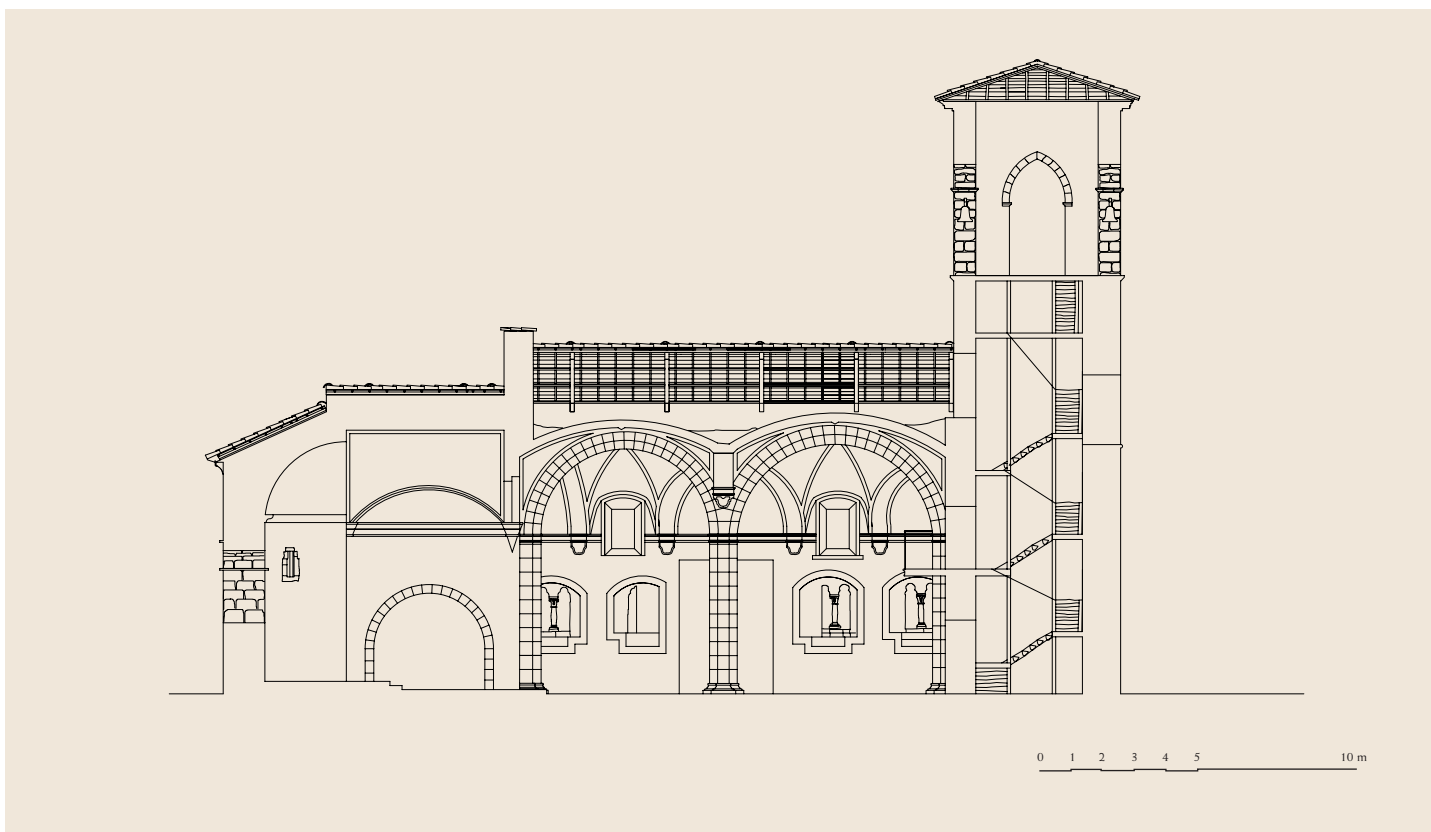




Alzado sur

Planta





Sección longitudinal

lla con éntasis coronada por un capitel vegetal muy esquemático, alguno de ellos adornado con bolas en las esquinas. En el interior de la iglesia, estas ventanas presentan un perfil de arco escarzano. Normalmente cuando se acomete una obra de restauración y se encuentran este tipo de restos se asocia la aparición de estas ventanas en esta parte del edificio a la existencia de un antiguo pórtico que en una época indeterminada fue cegado. Sin embargo, en este caso, la especial tipología de estas ventanas hace que nos planteemos otras opciones que expliquen su existencia. A ambos lados de este supuesto pórtico encontramos dos estancias de planta cuadrangular cubiertas con bóvedas esquifadas, una de ellas –la más occidental– repintada; en la actualidad, una de ellas se utiliza como baptisterio y la otra es la capilla del Cristo del Amparo. Se trata, por tanto, de un conjunto formado por una estancia rectangular donde se abren las ventanas y dos estancias cuadradas en los laterales. Puestos a conjeturar, este es un esquema que, como observa el profesor Ruiz Hernando en uno de los artículos introductorios de esta obra, recuerda mucho a la distribución de alcoba-sala-alcoba que encontramos en la arquitectura civil, con los ejemplos del Alcázar y la Torre de Hércules, ambos en la cercana ciudad de Segovia. Es posible

que se trate de una estructura de un edificio civil reaprovechada en la construcción de la iglesia parroquial. Sin embargo, las estancias de los extremos tienen diferente superficie en planta y también existen diferencias en la altura, por lo que y en definitiva, la existencia de esas ventanas en la iglesia de Torrecaballeros sigue siendo un punto sin aclarar dentro de la evolución arquitectónica del templo.

Ya en el siglo XIV el edificio sufre su primera modificación al construirse la torre sobre el hastial occidental. De planta cuadrada, se construye con sillería de caliza y se divide en tres cuerpos, en el último de los cuales se abren cinco troneras de arcos apuntados, dos en el lado este y una en los lados norte y sur. En 1767 se realizan una serie de reformas que cambiarán de modo definitivo el aspecto de la primitiva fábrica. En este año se amplía la iglesia por su lado norte con una nueva nave quedando la iglesia dividida definitivamente en tres naves configurándose el espacio a través de grandes arcos de granito que apoyan en pilares octogonales. Las naves se cubren con bóvedas de lunetos, mientras que en la cabecera se mantiene la bóveda de cañón aunque adornada con molduras.

Los vestigios románicos existentes en el interior del templo se reducen a unos arcos cegados en el presbiterio,



Restos de ventana cegada

Pila bautismal



la ventana del muro occidental y la pila bautismal. En el lado norte del presbiterio se ubican dos arcos ciegos de sillería caliza ligeramente apuntados, uno de los cuales se ha aprovechado para abrir la puerta que da acceso a la sacristía. En el muro occidental encontramos una ventana abocinada de arco de medio punto, decorado con grueso bocel, que apoya en dos capiteles: el de la izquierda tiene esculpidas una pareja de arpías con las alas desplegadas, mientras que a la derecha observamos una escena de siega con dos figuras humanas que portan corchetes, herramienta para podar fabricadas en hierro y madera, en una mano mientras con la otra agarran los tallos que se disponen a cortar situados en las esquinas de la cesta. Los cimacios de los capiteles están muy deteriorados aunque todavía se puede apreciar su decoración realizada mediante un complicado entrelazo vegetal. La parte externa de esta ventana se encuentra parcialmente oculta por el adosamiento de la torre. En lo que todavía podemos ver parece ser que es una ventana de arco de medio punto cuya rosca lleva la misma decoración que la portada con rosetas inscritas en clípeos perlados y una chambrana con tres filas de billetes. Tan sólo se conserva uno de los capiteles en el que aparece tallado muy finamente una pareja de aves con los picos afrontados

En la esquina suroccidental del templo se ha habilitado una pequeña estancia como baptisterio ubicándose la pila bautismal en el centro de la misma, de 122 cm de diámetro y 80 cm de altura y su copa se decora con gallones y el borde termina en un pequeño bocel.

Texto y fotos: CAM - Planos: MAMB

Bibliografía

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, M^a I. y CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A., 1995, pp. 13-18, 43-53; BARTOLOMÉ HERRERO, B., 1995, p. 347; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 81; GÓMEZ SANTOS, A., 1971, p. 306; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2002, p. 234; HERBOSA, V., 1999, p. 55; MARQUÉS DE LOZOYA, 1916, pp. 71-72; SIGUIERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 245; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.